

“Guayacanal”, la microgenética de la violencia

HUMBERTO DE LA CALLE



ALLÍ NACÍ Y POR ALLÍ CRECÍ. Manzanares, Herveo, Petaqueros. Leyendo *Guayacanal*, me confieso culpable de haber dejado pasar a mi lado el embrujo de esas tierras. Ahora es William Ospina el que con el hechizo de sus palabras me permite recrear la fascinación extraviada después en el asfalto de la ciudad, la literatura forense y la ordalía de violencia que todo lo impregna.

Pero además de la pericia literaria y el esplendor de la prosa, lo que quiero transmitir es una lección que imparte Ospina y que he deseado llamar la microgenética de la violencia.

“La violencia fue llegando de un modo imperceptible, y todas esas gentes que terminaron odiándose o temiéndose al comienzo eran vecinos y amigos, no sabían que pertenecer a partidos distintos fuera algo tan grave, tan imperdonable. Muchos solamente lo padecieron, pero algunos llegaron a creérselo, se dejaban arrastrar por la retórica facciosa de los directorios políticos y de los curas en los pulpitos, que convirtieron a los pueblos en calderos de intolerancia y de miedo, y a los vecinos de siempre en enemigos”.

Así fue. Así es. En Bogotá se pedía no saludar a los que tuvieran corbata roja y en Montenegro, en Buga, los mataban. Y también morían azules en Norte de Santander, para ser honestos. Y ahora tenemos familias rotas, amistades destruidas girando, quién lo creyera, alrededor de la noble idea de la paz. Convirtiendo la paz en comodín de intereses y de ansias electorales.

Pero no hay que equivocarse el análisis: millones desean castigo de manera genuina. Otros obedecen a una pasión inoculada. Pero no faltan quienes se nutren de la confrontación. Así como al terminar La Violencia muy pocos pudieron reclamar sus tierras despojadas —la palabra víctima no se pronunció en Sitges y Benidorm—, así también ahora, so pretexto de defenderse, batallones punitivos produjeron una expoliación de tamaño bíblico. Además, en danza macabra, ahora mueren muchos de los que reclaman. Y los cerebros simplemente se oponen a doblar la página y se resisten a la recuperación de las tierras arrebatadas. Algunos por angustia. Otros porque sus tierras juegan un papel criminal.

¿La verdad para qué?, me dijo un exministro. Es más eficaz el olvido. No lo creo. Las víctimas pregonan una súplica que se declina en clave de lamento. Un ansia de verdad sin la cual no es posible pasar la página. Paz sin verdad ya no es posible. Ni justo. La familia de William perdió Guayacanal. La mía, Montecristo, tal era el nombre de la finca. Ellos como nosotros recalamos en Pereira, tierra grata a los desplazados. Y creímos cancelar la pesadilla, pero solo para pasar a otra de más de ocho millones de víctimas y siete millones de desalojados.

Eso es la que queremos superar. Con verdad, con reparación y con una justicia que convoque a todos. Por esa marcha nos el viernes. Por la reconciliación.

Por esa seguiremos trabajando hasta el final de nuestros días. No abrigo resentimiento. La pérdida de la chagra de mi padre ya es apenas una historia literaria. Ni cuando los liberales odiaban a Álvaro Gómez llegué a abominarlo. Tampoco lo intenté. Discrepamos, sí, pero con respeto. Sin ningún odio será posible abrazarnos como comunidad nacional. Es el que odia el que perece preso de su odio, como lo señaló Borges.

Si esto es en Bogotá

NOTAS DE BUHARDILLA
RAMIRO BEJARANO GUZMAN



SIN HABER PODIDO TOMAR TODAVÍA la decisión de por quién votar para la Alcaldía en Bogotá, no propiamente porque haya muchas opciones, lo que está ocurriendo aquí es grotesco.

A Ángela Garzón, una paracaidista en varios movimientos políticos que transitó primero como funcionaria del Partido Liberal y luego se hizo elegir sin ningún mérito como concejal de Bogotá por el Centro Democrático, Uribe le dio un portazo en sus narices y le quitó el respaldo que le había dado para la

Alcaldía. Salió sin pena ni gloria del uribismo y cuando se sintió echada, en vez de mantener una postura digna, se vino lanza en ristre contra quienes antes idolatraba. Lo que se hereda no se hurta, lo mismo hizo su padre Angelino cuando Juan Manuel Santos se liberó de su pesada compañía como vicepresidente. Y digo esto porque después del ridículo video en el que Ángela se burló inofensivamente con Daniel Samper del presidente eterno, este, que carece de humor, la mandó al lugar adecuado y ungió como candidato de su partido y por ende de la más recalcitrante ultraderecha a su tocayo Miguel Uribe, otro manzanillito que le vendió el alma al diablo con tal de suceder a Peñalosa.

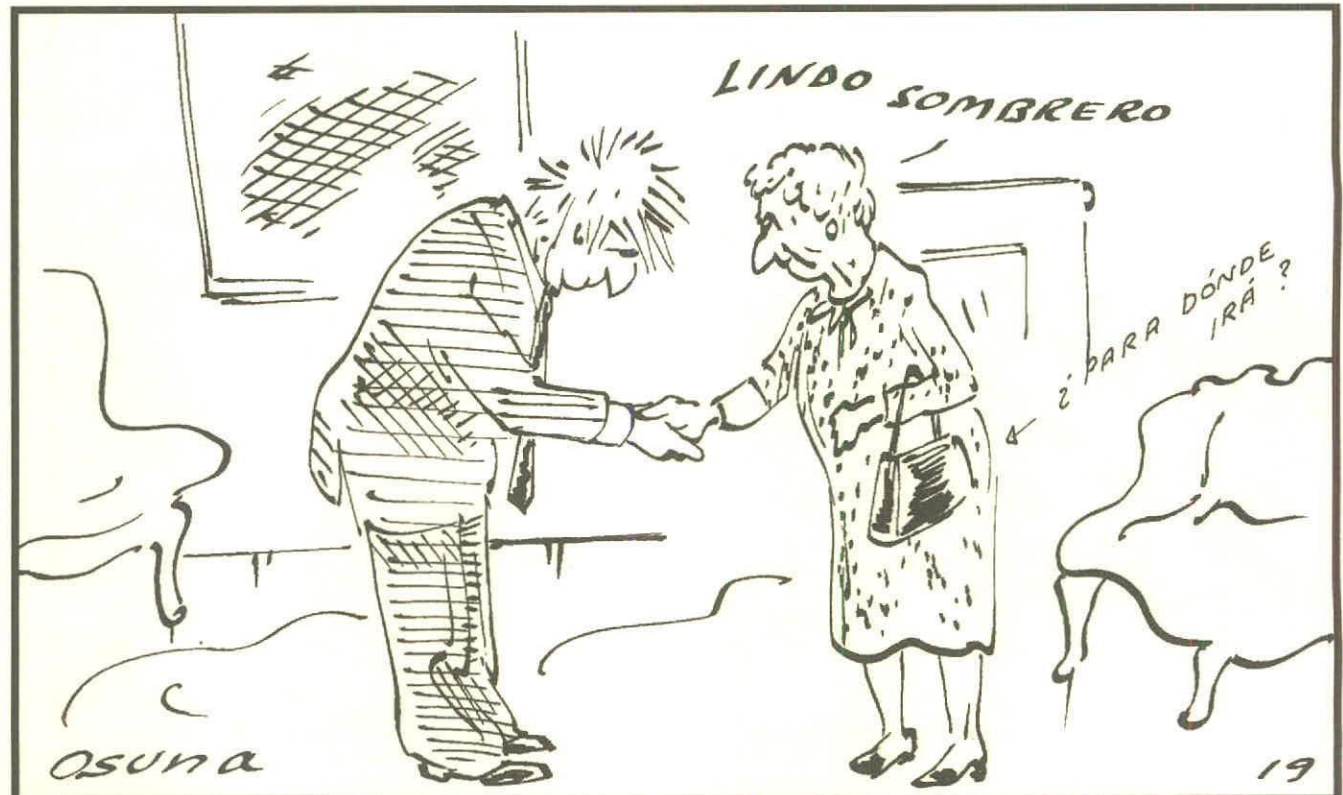
Si aquí en Bogotá, donde se mueve el voto de opinión, alguien como Miguel Uribe hoy

es apoyado por el Centro Democrático, el Partido Liberal, los conservadores y los cristianos, ¿qué clase de gobierno puede ejecutar quien representa tantos intereses contrapuestos? Esa alianza no está sustentada en fundamentos ideológicos menos éticos, solo en burocracia. Por eso todos han coincidido en esta aventura politiquera.

Miguel Uribe intenta mostrarse como el gran ejecutor de las pocas cosas buenas que él le atribuye a Peñalosa. Según sus declaraciones el metro es obra suya, la supuesta renovación de Transmilenio también le pertenece y son de su cosecha todos los escasos logros administrativos. Mejor dicho, oyéndolo parecería que el delfín de la casa Turbay estuviera trabajando para que lo reeligieran, porque en el período que ya se extingue él fue

Rasgos y Rasguños

Por Osuna



La cartera del Interior

La única ley que no violan...

MAURICIO BOTERO CAICEDO



HACE 30 AÑOS, EN LAS NACIONES UNIDAS, refiriéndose al narcotráfico, el expresidente Virgilio Barco manifestó: “Colombia está al frente de esta batalla. Para nosotros, ésta no es una guerra de palabras. Muchos colombianos han muerto por su firme compromiso en contra del narcotráfico... Dentro de esa larga lista se encuentran 12 magistrados de la Corte Suprema, un procurador general de la Nación, un ministro de Justicia y varios candidatos presidenciales. Prominentes miembros del Congreso, jueces, alcaldes, periodistas, miles de soldados, policías y ciudadanos colombianos han sido sacrificados por la causa de la democracia... Los narcotraficantes, con el propósito de proteger sus actividades ilegales, pretenden destruir la voluntad del pueblo y debilitar nuestras más preciadas instituciones. Escúchenme bien, ellos van a fracasar y Colombia, una de las democracias más antiguas y estables de América Latina, saldrá fortalecida de esta nueva prueba... Estoy seguro que en Colombia vamos a derrotar a los narcotraficantes... La única ley que los narcotraficantes no violan es la ley de la

oferta y la demanda”.

En Colombia, de 1989 al 2010 mucha sangre corrió por cuenta del narcotráfico, pero los gobiernos que sucedieron a Barco, en mayor y menor grado, continuaron reduciendo el área sembrada en coca y domeñando a los narcotraficantes. Pero llegó Santos, y con la finalidad de no entorpecer las conversaciones de paz con las Farc (ciertamente el principal, aunque no el único, cartel de narcotráfico del país), permitió florecer las siembras a niveles sustancialmente superiores a los que había en la década de los 80. Volver a reducir el área sembrada nos va a seguir costando demasiadas vidas y casi infinitos recursos. Aquellos que respaldan ciegamente la anterior administración, no calculan ni valoran el precio que a los colombianos nos va a costar volver a acorralar el narcotráfico.

Hace unas semanas el periodista de *The New York Times*, Kirk Semple, trajo a colación un interesante ejemplo sobre la heroína y la estrepitosa caída del 90 % en su precio en

EE. UU., y la razón es que a los carteles mexicanos les ha tocado acomodarse a la dura realidad de la ley de la oferta y la demanda. A los campesinos de San Miguel Amoltepec Viejo, en el estado de Guerrero, no les ha quedado alternativa diferente a abandonar los cultivos de amapola. En el 2017 los carteles de la droga mexicana les compraban a los campesinos la resina de la amapola en 590 dólares por libra; hoy en día, con dificultad les pagan 50 dólares la libra. Las razones del desplome son básicamente dos: la primera es que, al haber aumentado el área sembrada en un 50 % en los últimos dos años, la sobreoferta hizo que se desplomaran los precios. La segunda razón de la baja demanda de heroína es el uso cada vez más extendido del fentanilo como reemplazo, un opioides sintético de alta peligrosidad, dado que a los consumidores les produce depresión del centro respiratorio, siendo esta la causa más frecuente de su muerte.

Esperar un derrumbe en los precios de la cocaína —aún con los altos niveles de sobreproducción— no es realista. Lo que no se debe descartar es que se desarrolle una cocaína sintética que satisfaga a los consumidores europeos y estadounidenses. Pero mientras llega un reemplazo que desplome los precios, no tenemos alternativa diferente a erradicar la coca con glifosato, así no les guste a los santistas. Paz y coca, como señala Duque, no son dos opciones conciliables.

“Esperar un derrumbe en los precios de la cocaína —aun con los altos niveles de sobreproducción— no es realista”.